

# LA CAMPANA

**Cronica bisemanal de la guerra extranjera, ilustrada con retratos, planos, croquis y vistas de batallas.**

## CONDICIONES.

... esta im-  
13.

## LA COALICION EUROPEA

CONTRA MEXICO.

Desde que el Sr. D. Joaquin Francisco Pa-  
cifico recibió sus pasaportes para salir del terri-  
torio de nuestra República, comenzaron á ser  
divulgados rumores, segun los cuales las rela-  
ciones interrumpidas con España no se reanuda-  
ran, sino que ántes bien el rompimiento de ellas  
era precursor de un rompimiento de hostilidades.  
Corrió esta voz de boca en boca con éxito va-  
rio: unos la acogian como verdad incontestable,  
otros la calificaban de especie falsa á todas lu-  
ces; á muchos parecia aventurada, pero no im-  
posible, y los mas cautos, que en observacion de  
los acontecimientos cumplidos se abstienen de  
dar por hecho aquello que por mas probable que  
parezen puede y suele trocarse en lo contrario  
por un caso imprevisto, se limitaban á escuchar  
á quienes aseguraban que ya todo se habia ar-  
reglado, y á quienes declaraban que todo estaba  
mas comprometido que nunca; y sin dar la razon  
á unos ó otros, no podian menos de saber con  
dolor á la llegada de cada correo europeo, que  
los gabinetes de allende el Atlántico dictaban  
tales medidas y daban pasos tales, que mas con-  
tribuan á despertar los temores de una guerra,  
que no á ratificar los placidos anuncios de la  
union mas cordial que suponian algunos bien  
afianzada ya.

Largo y embarazoso seria enumerar las voces  
contradictorias que circulaban, introduciendo  
alarimas ó cosegando los ánimos: las mas salien-  
tes fueron la de haber caido en desgracia el em-  
bajador español á su llegada á la corte de Ma-  
drid, y la de haberse entablado en Londres con-  
ferencias para celebrar una coalicion de Inglai-  
terra, Francia y España contra México. Ambas  
eran ciertas, y tanto como la primera tranquilizó  
á los amigos de la paz, tanto ó mas vino la se-

gunda á amargar las ilusiones de los que pesan-  
do en la balanza de la justicia las exigencias del  
extranjero y los sacrificios que se han hecho por  
satisfacerlas, aseguraban que un rompimiento  
estaba muy remoto.

Tras esta noticia llovieron otras ciento, todas  
confirmándola y aun abultándola en gran mane-  
ra. Súpose que las potencias coligadas eran  
Francia, Inglaterra y España; que el objeto apa-  
rente de esta triple expedicion, seria repetir las  
reclamaciones pendientes aumentando otras nue-  
vas, pero que el verdadero era influir en la situa-  
cion política del pais y aun en su division terri-  
torial, estrechando los límites, imponiendo á la  
República un personal de gobierno inamovible y  
sostenido por las fuerzas aliadas á la manera  
que lo ha sido el de Roma por los franceses des-  
de la memorable revolucion que estalló en tiem-  
po del ministro Rossi. Necesariamente la an-  
siedad era general por conocer el pacto que ata-  
ba á los coligados normando su accion comun;  
pero como si alguna causa sobrenatural influyera  
en hacernos carecer del conocimiento tan ansia-  
do, todo se anticipó á él, todo, desde la formacion  
de las expediciones, hasta la llegada de la escua-  
dra española á nuestras aguas, hasta la intima-  
cion de abandono de Veracruz, hasta la profana-  
cion del territorio nacional; porque se efectuó es-  
ta desde el 17 de Diciembre y el texto de la con-  
vencion no llegó sino hasta el 2 de Enero; de  
tal manera, que antes vimos al extranjero en  
nuestro suelo, que el texto del compromiso que  
habia firmado para venir así en son de guerra.

Ya ésta comenzó de hecho; ya hasta las esti-  
pulaciones de nuestros enemigos entre sí han  
sido violadas por uno de ellos, el primer ocupan-  
te; ya hasta sangro ha corrido al pié de las mu-  
rallas de Veracruz, y cosa extraña! no hay sin  
embargo declaracion de guerra.

¿Cómo podría explicarse semejante fenómeno?  
solo admitiendo como verdad ya patente la hi-  
pótesis de que ademas del tratado público cuyo  
texto insertamos adelante, existia otro, secreto,  
que aunque es para nosotros un misterio todavia,  
ya la voz pública le llama pacto atentatorio á la  
existencia de México como nacion independien-  
te. La conducta del invasor viola las estipu-  
laciones de la convencion, puesto que una de ellas  
es proceder tan luego como estén reunidas las

fuerzas expedicionarias, y una de ellas, España,  
se ha anticipado no solo á la accion uniforme de  
las tres, sino hasta á su reunion; y esto tan pre-  
cipitadamente; que no quiso esperar la llegada  
del general en jefe á la Habana, y salió la espe-  
dicion al mando de otro dejando vacante el alto  
empleo militar que ocupaba en la isla, pues no  
se ignora que el jefe Gasset es segundo cabo de  
la capitania de Cuba, y que el general Prim di-  
lató hasta fines del mes en llegar á la Ha-  
bana. No es prudente suponer que violase Es-  
paña solo por antojo los términos expresos de la  
convencion, y parece mas natural pensar que  
obra con arreglo á un nuevo triple pacto poste-  
rior al que conocemos. Se robustece mucho esta  
idea con la consideracion de que las expedicio-  
nes se han armado bajo un pié que no guarda  
proporcion con el objeto único que se confiesa de  
asegurarse en las costas, sino que se le han dado  
todos los inmaños que requeriria para avanzar  
las operaciones muy al corazon del pais, lo cual  
no dice la convencion pública, por mas latitud  
que se le diera al art. 1.º, que autoriza á los  
jefes militares para que ya en el terreno procedan como  
las personas.

llama tambien la atencion, que los comisa-  
rios de el pacto  
mete el art. 3.º, y es arreglar las diferencias  
que pudieran surgir entre las tres potencias, en  
tales ó cuales eventos; pero no el de tratar con  
México; y sin embargo procurarian tratar á cuyo  
efecto se hablaba de una junta en Orizava, á la  
que concurririan por México los Sres. Montes,  
Lacunza y Lerdo de Tejada, y por España,  
Francia ó Inglaterra, sus comisarios respectivos,  
que son el general Prim, el contra-almirante Ju-  
rien de la Graviere, y el almirante M. Alexan-  
der Milne; pero de esto nada hay que sea oficial.

Otras observaciones hay, y son tan de bulto  
como éstas, para dudar de que la triple expedi-  
cion se ajuste únicamente al pacto público que  
hoy insertamos; pero haya ó no un tratado so-  
creto, es para nosotros evidente que la actual  
guerra será como todas las de su clase; esto es,  
el enemigo se presenta alegando que nada quie-  
re que atente á los derechos ni al bienestar del  
pueblo que ataca: si éste toma una actitud res-